



SU ULTIMO POEMA "Voy a Dormir"

1892-1934 3

RCF8258

Ana Iris Alvarez Néllez

Poeta argentina, fue maestra y se dedicó también al periodismo. Su poesía, tras sus inicios románticos: "La inquietud y el rosa", (1916), ofrece rasgos postmodernistas "El dulce dolo", (1918), "Irrespetuosamente", (1919), "Languides", (1920), y "Ocio", (1925). El tema del amor pervive en su poesía posterior, caracterizada por cierto hermetismo verbal; "Mundo de siete pecos", (1934) y "Muscúlla y tórbol", (1938). Cultivó asimismo el teatro infantil.

En la Argentina de los años 20, la presencia de la poesía fue un complemento ineludible. Casi como un compromiso con esa época ingenua y sensible, conmovida por los acontecimientos y las corrientes europeas.

Alfonsina había nacido en Salta, pero muy pronto - a los cuatro años - junto a sus padres se radicaron en Argentina. De tal modo, su infancia transcurrió en Distrito Capital de San Juan, donde escribió a los doce años su primer poema, muy íntimo y muy suyo, nunca se lo dio a conocer a su madre. Ese trabajo marcó el comienzo de su existencia poética, la que habría de sobrevivir a su muerte física.

Hay en su poesía un modo tan sencillo y limpio de expresar sus sentimientos, que sus propios poemas son la única respuesta total.

En 1916, al publicar su primer libro, "La inquietud y el rosa", dice en uno de ellos: "He soy otra mujer, tengo alegría y deseo amar intensamente como un ramo de rosas, aromáticamente una sutil aludista..."

Algunos años antes de esto, esa insuperable necesidad, tan inseparable de su condición humana, la ha impulsado a abstrair una vida romántica que el Buenos Aires de su tiempo no comprenda, porque una ley de costumbres puritanas le murmura al oído que esta mujer ha transgredido los convencionalismos sociales.



A pesar del tiempo, el espíritu de Alfonsina Storni perdura en la sensibilidad tan nuestra con el hálito de una poesía capaz de conmover a la mujer de cualquier época.

VOY A DORMIR

*Donde de pronto, en la noche, me
muere de sueño, de, en la cama, una
fuerza invisible que ablanda la vida
y la paz de la noche me envuelve.
Hay a mi lado, en la cama, una
palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama.
Hay a mi lado, en la cama, una
palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama.
Hay a mi lado, en la cama, una
palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama,
una palabra que me llama a la cama.*

Alfonsina, soltera, ha tenido un hijo en 1912. Pero, además podía considerarse en falta, frente a ese símbolo vivo del amor, una joven de 20 años que amaba inmensamente la vida por el solo razonamiento de su corazón y a despecho de concesiones y límites? Imposible negarle prolongar su sueño en un hijo, cuando en él condensaba lo mejor de sus sentimientos.

En 1913, con su hijo de un año compartiendo el amor, empieza a publicar sus colaboraciones en la célebre "Caras y caretas".

Todo en Alfonsina revela la conciencia de la vida, asumida en cada una de sus concepciones y

volcada espontáneamente de un modo que cautiva a sus lectores.

También participa de la actividad educacional, haciéndose cargo de una escuela creada especialmente para ella en el Teatro Infantil Labardén.

Más tarde, en 1923, es nombrada profesora de declamación en la Escuela Normal de Lenguas Vivas.

Por esos años, su salud comienza a ser asotada por la enfermedad implacable. El cáncer decapita en su cuerpo frágil, provocando la extirpación de uno de sus pechos.

El mal avanza, sin embargo, llevándola despacio pero inexorablemente a un punto final.

Todavía habría de realizar hechos notables, como su viaje a Europa en 1930 y, ocho años más tarde, su encuentro con Gabriela Mistral y Juan de Harbord en Montevideo, lo que significó que la cumbre de la poesía americana femenina se reuniera, representada por una argentina, una chilena y una uruguayana.

Llega octubre de 1934. Alfonsina se refugia en Mar del Plata, quizás porque el mar es un comprensivo testigo de la soledad y ella necesita recurrir al poder de esconder su muerte.

Tiene un brazo paralizado. Sin embargo, aún escribe su último soneto, "Voy a dormir".

Luego, entre la noche del 25 y la madrugada del 26 de octubre, sale de la casa y camina resacañamente hacia la costa. El mar, su último compañero, la recibe piadosamente.

Más de medio siglo de su ausencia, el moderno sentir de la vida no puede impedir a ninguna mujer abrir un libro de esta inolvidable poeta y leer uno de sus versos, sin evocar en lo más íntimo de su corazón el despertar de una emoción que no tiene época especial para existir, la emoción del amor cristalizado en cualquier espíritu sensible, conmovido por las palabras de Alfonsina Storni.

Su último poema "Voy a dormir" [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Núñez, Ana Iris

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su último poema "Voy a dormir" [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile